

Libros manuscritos y bibliotecas novohispanas en la Biblioteca Nacional de México

♦ Silvia Salgado Ruelas



La Colección de Manuscritos del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (BNM) conserva cerca de cuatro mil volúmenes, cuyas fechas oscilan entre los siglos XV y XX.¹ Está en construcción el repertorio general que se realiza en el proyecto Organización y Estudio Bibliográfico de la Colección de Manuscritos de la BNM, con sede en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el cual se busca dar continuidad a los trabajos realizados, que se encuentran documentados en el Archivo Histórico de la BNM² y en fuentes más modernas. A partir de este esfuerzo se han identificado obras valiosas creadas por investigadores y estudiosos, las cuales se reseñan a continuación.

Uno de los repertorios más antiguos que registran libros manuscritos y bibliotecas novohispanas conservados en el Fondo Reservado se publicó en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* de 1969. Se trata del artículo del historiador Roberto Moreno de los Arcos, titulado “Catálogo de los manuscritos científicos de la Biblioteca Nacional de México”, y en él se destacan algunos escritos producidos por academias y sociedades

científicas del siglo XVIII, que dan cuenta de su presencia en los acervos ilustrados novohispanos.³

En el campo filológico se tiene la espléndida obra de Jesús Yhmoff, quien junto con el bibliotecario David Castañeda, se dedicó a identificar e inscribir los manuscritos en latín de la Colección de Manuscritos, que provienen en buena medida de la catedral de México, de la antigua universidad, así como de los conventos, colegios y semi-

¹ Silvia Salgado, “Manuscritos del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México”, en *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, año 2, núm. 3, marzo de 2006, pp. 111-115.

² *Catálogo del Archivo de la Biblioteca Nacional. 1868-1930*, Biblioteca Nacional de México, UNAM, México DF, 2011, CD.

³ Roberto Moreno de los Arcos, “Catálogo de los manuscritos científicos de la Biblioteca Nacional de México”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t. 1, núm. 1, enero-junio de 1969, pp. [61]-103.

♦ Investigadora, Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)



Ex libris en estampa de la Biblioteca Turriana.



Manuscrito de Eduardo Tresguerras, Querétaro, 1796, del Fondo Academia de San Carlos, conservado en la BNM.

narios novohispanos. En el catálogo que elaboraron se describieron seiscientos cuarenta y ocho títulos, entre los que se registran inscripciones manuscritas, y marcas de fuego o sellos estampados que indican el origen particular o institucional de las obras. Toda esa información se incluyó en un índice de procedencia; el catálogo referido es uno de los instrumentos más minuciosos y de

mejor calidad que se hayan hecho hasta ahora de esa colección.⁴

Entre las obras escogidas para su edición facsimilar y su estudio están las siguientes: los *Cantares mexicanos*, obra colectiva escrita y pintada en el Imperial y Real Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco;⁵ la *Historia natural o jardín americano* de Juan Navarro (1801), escrita en el Colegio de

⁴ Jesús Yhmoff, *Catálogo de obras manuscritas en latín que se conservan en la Biblioteca Nacional de México*, colab. David Castañeda, UNAM-IIB, México DF, 1975.

⁵ *Cantares mexicanos*, ed. Miguel León Portilla et al., UNAM, México DF, 2011 [1995].

la Santa Cruz de Querétaro para su uso,⁶ así como la *Bibliotheca mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren (1755), que porta el *ex libris* en estampa de la Biblioteca Turriana⁷, y su colección de cuarenta y siete manuscritos.⁸ Un proyecto en proceso de desarrollo es el de la historia y organización de la Biblioteca de la Academia de San Carlos, nacida al final del siglo XVIII y resguardada en la BNM, la cual conserva un libro manuscrito inédito de Francisco Eduardo Tresguerras.⁹

Esta presentación bibliográfica se ajusta al propósito de registrar los trabajos dedicados a dar noticias sobre las bibliotecas novohispanas que han merecido alguna atención, ya que se trata de una tarea de largo aliento que requiere de una visión amplia por la riqueza de los materiales, sumada a la minuciosidad y curiosidad propias de la disciplina bibliográfica, que busca indicios en las más variadas fuentes.

Colección de manuscritos en el siglo XXI

En 2001 se inició el estudio codicológico y artístico, así como la digitalización, de los libros manuscritos de coro que conserva la BNM, entre los cuales se distingue su antigua pertenencia a los conventos de San Francisco y de San Agustín, por las improntas, nombres y colofones que delatan su procedencia. De ese trabajo se publicó la obra

*Libros de coro conservados en la Biblioteca Nacional de México.*¹⁰

De 2005 a 2008 se llevó a cabo el Proyecto de Catalogación Sistemática de la Colección de Manuscritos del Fondo Reservado de la BNM, en el IIB, y en tres años se inventariaron y describieron más de mil títulos contenidos en trescientos cincuenta volúmenes unitarios y facticios, que pueden consultarse en el catálogo electrónico Nautilo de la propia biblioteca.¹¹

La tarea de catalogar los libros manuscritos plantea una problemática especial, en tanto que cada pieza y cada volumen son singulares. Su estructura material e intelectual no tiene la regularidad que se presenta en los impresos y, en cierta medida, los libros manuscritos se asemejan más a las obras de arte por su singularidad y originalidad, que a los productos de la imprenta tipográfica e industrial. Bajo esa consideración, la representación catalográfica de cada libro manuscrito tiene en el área de notas una función fundamental que no está presente en otros materiales de biblioteca.

Desde 2008, el proyecto de catalogación se transformó en un proyecto de investigación, en el cual se sigue trabajando el inventario y el catálogo general, además del estudio bibliográfico de la colección como cuerpo documental, en el

⁶ Juan Navarro, *Historia natural o jardín americano. Manuscrito de 1801*, UNAM/IMSS/ISSSTE, México DF, 1992.

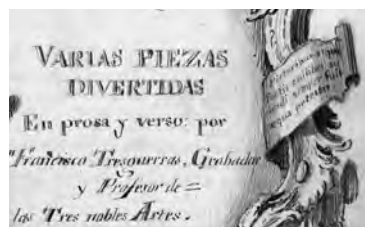
⁷ Juan José de Eguiara y Eguren, *Bibliotheca mexicana*, pról. y vers. Benjamín Fernández, coord. general Ernesto de la Torre, colab. Ramiro Navarro, UNAM, México DF, 1986.

⁸ Luz Elena Vergara, *Los manuscritos de Juan José de Eguiara y Eguren en la Biblioteca Nacional de México*, tesis de licenciatura, UNAM, México DF, 2012.

⁹ Silvia Salgado, "De los orígenes de la Biblioteca de la Academia de San Carlos", en *Gramática de la ornamentación*, CNCA/Museo Nacional de San Carlos, México DF, 2010.

¹⁰ Silvia Salgado, *Libros de coro conservados en la Biblioteca Nacional de México*, ADABI, México DF, 2009.

¹¹ Véase Catálogo Nautilo, en Instituto de Investigaciones Bibliográficas, <http://www.iib.unam.mx/>



que se ha integrado a estudiantes para que se inicien en la investigación, a través de un programa de servicio social y de elaboración de tesis. El objetivo del proyecto es organizar el *corpus* de la colección; estudiar su materialidad, contenido y procedencia; desarrollar estudios singulares o colectivos de obras semejantes, y formar recursos humanos para la investigación.¹²

Libros manuscritos y bibliotecas novohispanas

Un conjunto importante de libros manuscritos novohispanos que conserva la BNM aporta valiosa información sobre su procedencia. A primera vista y tacto, los propios volúmenes encuadrados en pergamino a la rústica, con amarres y broches de piel o metálicos, con chapetones y cantoneras, con gofrados o dorados, entre otros elementos, son portadores de las improntas de su origen conventual, colegial o eclesiástico, y a eso se suma la presencia de marcas de fuego en los cortes, así como *ex libris* estampados o anotaciones manuscritas en las guardas y folios interiores. Todos esos signos revelan la pertenencia a una biblioteca regular, académica, catedralicia o particular. Los propios manuscritos son fuentes originales para reconstruir las colecciones habidas en bibliotecas novohispanas y saber un poco más de lo que se escribía y leía en aquel tiempo.

Hay además un grupo de obras manuscritas, que son los inventarios o “libros de visita” —algu-

nos de ellos conocidos también como “becerros”, por sus cubiertas— en los que se registran los bienes materiales de las instituciones o de particulares que los produjeron. Al lado de las alhajas, ajuares y objetos del culto, en algunos aparecen listas de libros o “librerías” que sirven como guía para vislumbrar las bibliotecas de dichos institutos.

Seis libros manuscritos del Fondo Reservado de la BNM son ejemplos significativos con los que se pueden reconstruir las colecciones de cuatro bibliotecas novohispanas emblemáticas: la Biblioteca Turriana de la Iglesia Catedral Metropolitana de México, fundada en la segunda mitad del siglo XVIII; la del Convento Grande de San Francisco de la Provincia del Santo Evangelio, empezada a formar en el siglo XVI; la Biblioteca del Franciscano y Apostólico Convento y Colegio de San Fernando, instituto formado en el siglo XVIII y por el que pasó fray Junípero Serra antes de emprender su viaje a las misiones de la Sierra Gorda, y la biblioteca de la Real y Pontificia Universidad de México, conocida también como Academia Mexicana, que se formó hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

El primero de esos seis libros manuscritos es el MS.38, que contiene el catálogo escrito a mano por los hermanos Luis y Cayetano Torres Tuñón —autor el último de la obra *Escudo de armas de México*—, en el que se registran los bienes bibliográficos de la Biblioteca Turriana, que conserva su sede en el edificio adosado a la catedral de México. Su estudio y contraste con los ejemplares que

¹² Para lo relativo a los siglos XIX y XX, véase Silvia Salgado, “La Biblioteca Nacional de México y su colección de manuscritos. Patrimonio cultural tangible”, en Idalia García y Bolfy Cottom (coords.), *El patrimonio documental en México. Reflexiones sobre un problema cultural*, Cámara de Diputados, LX Legislatura/Miguel Ángel Porrúa, México DF, 2009, pp. 85-98.

se resguardan en el Fondo de Origen, en la Sala de Impresos Mexicanos y en la de Manuscritos de la BNM, permite conocer una de las colecciones bibliográficas más importantes de la Nueva España. Cabe mencionar que la catedral de México fue considerada como una de las más notables en el Nuevo Mundo, y que de ella emanaron directrices no solo litúrgicas y musicales, sino también de lectura y estudio.

La Biblioteca Turriana fue heredera de la primera biblioteca que se fundó en la Nueva España, por cédula real de 1534 expedida por el emperador Carlos V, y fue además una de las primeras bibliotecas públicas del virreinato.¹³ Aunque la Turriana se formó en la segunda mitad del siglo XVIII, en actas de cabildo se tienen noticias de que la catedral metropolitana importó obras bibliográficas de España desde 1530, trajo artesanos y artistas del libro a partir de 1538 y encargó veintiséis libros de coro sevillanos para su librería, al final del siglo XVI.¹⁴

Otro libro manuscrito novohispano, hermano con el Catálogo de los Torres, es el MS.6443, que se titula *Bibliothecae Turrianae index clasicus*. Esa obra, iluminada y muy reveladora, contiene el índice alfabético de autores y títulos, entre los que se registró la *Opera* del censurado Galileo Galilei, los *Ejercicios* de Juan Luis Vives, la *Historia de don Quixote de la Mancha* escrita por Miguel de Cervantes Saavedra o el *Apostata dominico* de

Thomas Gage, uno de los representantes de la "leyenda negra", así como la *Opera omnia* de Cicerón. Al final del volumen, en el folio 266v, se registró la suma de 6 922 libros, con los que se podría recuperar algo de la historia del libro y la lectura en México durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Por otro lado, el Convento Grande de San Francisco poseyó uno de los acervos de impresos, manuscritos y documentos más abundantes durante el virreinato. Esa es una de las mejores colecciones representadas en la BNM, ya que se conservan libros europeos y novohispanos con la marca de fuego o el *ex libris* en estampa, así como cantorales copiados en la Provincia del Santo Evangelio en México y en la Provincia de Andalucía en Sevilla. También ahí se resguarda una parte importante del archivo franciscano con información de las provincias y misiones del norte de la Nueva España, que tiene que ver con el libro manuscrito MS.849 que al final se reseña.

Un documento de sumo interés es el catálogo que fray Francisco Antonio de la Rosa y Figueroa, archivero y bibliotecario de dicho convento, terminó de escribir en 1758, en el que registró cuidadosamente la muy vasta colección de la biblioteca franciscana. Dicho instrumento se conserva en la caja fuerte del Fondo Reservado de la BNM, con la clasificación MS.10266, y se titula *Diccionario bibliographico alphabetico e Indice sylabo reperi-torial de quantos libros sencillos existen en esta Li-*

¹³ Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México (ACMM), reales cédulas, libro 2, f. 43, en Ignacio Osorio, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, SEP, México DF, 1988, pp. 17-19.

¹⁴ Silvia Salgado, "Libros de coro sevillanos en la Catedral de México", en *Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario del Laboratorio de Arte 1907-2007*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2009, pp. 525-530.



bería de este Convento de N[uestro] S[anto] P[adre] S[an] Francisco de Méx[i]co. El catálogo y el archivo franciscanos son fuentes fundamentales que permitirían recrear el pensamiento, las acciones y la principal biblioteca de los franciscanos en tierras americanas durante la dominación española.

El MS.849 corresponde al *Inventario de San Fernando de México*, con las fechas extremas de 1739 a 1832. Contiene tanto el registro de “ymagines de talla y pincel”, alhajas, objetos de culto y facistolos, como libros asignados al coro y noviciado del colegio. De especial mención es la noticia de 1771, que se registró en el f. 74v, sobre la hechura de cuatro libros de coro manuscritos *in situ*. Su importancia estriba en que confirma que se estaban escribiendo libros —y no solo imprimiendo o importando—, en el propio colegio, durante la segunda mitad del siglo XVIII, lo que significa que había personas que trabajaban en lugares semejantes a los *scriptoria*, instancia de tradición bajomedieval que atravesó el Atlántico y pervivió en la Nueva España, al menos en la catedral de México, en los conventos de San Francisco y de San Agustín, así como en el Colegio de San Fernando. Según se lee en el manuscrito, se hacían libros para el colegio, el cual sirvió de semillero para las misiones del norte de la Nueva España.

Dos libros manuscritos decimonónicos aluden a la novohispana biblioteca de la Real —después Nacional— y Pontificia Universidad de México. Se trata de las obras con las clasificaciones MS.6431 y MS.6453, que corresponden respectivamente a un inventario y a un catálogo. El primero se titula *Ynventario de la Biblioteca de la Nacional y Pontifi-*

cia Universidad de Mejico, o razón de los volúmenes contenidos en cada uno de sus estantes y cajones. Año de 1833.

La obra ostenta el sello en tinta del Gabinete de Manuscritos de la BNM, y el papel artesanal del volumen tiene impresa una fórmula de inventario, donde se registraron los estantes, cajones, títulos y autores brevemente, el número de volúmenes, el tamaño de los cuadernos y la encuadernación. Las firmas de los bibliotecarios Vicente Ortiz y Basilio Arrillaga se inscribieron en el folio 125 y en el vuelto se lee: “[...] esta fecha queda entregada la Biblioteca de la extinguida Universidad con todos los muebles q[u]e contiene, por su ultimo lector al comisionado del Supremo Gobierno quien la recibió por el presedente Yndice [*sic*] firmado por los bibliotecarios y referente a los otros dos Yndices [*sic*] de gobierno y servicio de la Biblioteca. México octubre 26 de 1833. Manuel Eduardo Gorostiza [rúbrica] Do[cto]r José María Puchet [rúbrica]”.

Cabe notar que solo habían pasado dos días, después del primer decreto de fundación de la BNM expedido por Valentín Gómez Farías, para que la clausurada universidad entregara su colección a la biblioteca. El inventario no termina ahí, puesto que el bibliotecario Arrillaga siguió apuntando datos de sumo interés hasta 1852, y su nombre aparece como donador y usuario de la biblioteca universitaria en 1864. Quien continuó con la organización y el control bibliográfico fue el doctor José María Benítez, y hay que recordar que él y José María Lafragua fueron nombrados por Benito Juárez como bibliotecario y director, respectivamente, de la BNM, en 1867.

El otro libro manuscrito, anónimo y decimonónico, que hace referencia a la biblioteca de la universidad, es el MS.6453, con el título *Catalogus auctorum et operum ad singulas scientias et disciplinas pertinentium, ex iis, quae in Mexicanae Academiae Bibliotheca continentur. Anno Domini MDCCCXXXIII* [1833]. Esta obra es un instrumento de consulta más elaborado que el anterior, y está organizada por las materias de interés para los universitarios de esos tiempos: *Biblia sacra, SS Patres, Concilia, Teología, Jus canonicum*, entre otros. Se distinguen las manos de dos escribas, y una de ellas es la del bibliotecario Arrillaga.

Los primeros libros manuscritos referidos presentan una organización alfabética por autor o título, mientras que los instrumentos de control y consulta de la universidad tienen una organización temática más elaborada que refleja el uso y las necesidades del cuerpo colegiado que formó la biblioteca.

Cultura escrita

La Colección de Manuscritos del Fondo Reservado de la BNM podría estimarse como una de las más representativas e importantes de América Latina, lo que le da un valor fundamental en el mundo de las bibliotecas y coloca a la institución

en un papel protagónico en los ámbitos de conservación, organización, estudio y difusión del patrimonio bibliográfico, documental y digital. Esta condición se verá potenciada conforme se avance en su conocimiento y disponibilidad. Se trata de una tarea compleja que requiere una perspectiva multidisciplinaria para hacer que la organización de los libros manuscritos sea un proceso permanente, que permita consolidar el estudio de la cultura escrita, así como la valoración, protección y difusión de los bienes tangibles que conserva el repositorio bibliográfico nacional.

Es insoslayable pensar que los instrumentos y estudios que se formen de la Colección de Manuscritos deberán incluir la experiencia y el trabajo aportado por Ángel María Garibay, Roberto Moreno, Claudia Parodi, Jesús Yhmoff, entre otros. Conocer los libros manuscritos y las bibliotecas novohispanas que se conservan en la BNM abre la posibilidad de conocer mejor un periodo de la historia que a veces se desdeña por representar un tiempo de dominación; pero visto con el propósito de aprender y entender, se puede estudiar una época de la cultura escrita a través del análisis bibliográfico de sus fuentes, y así comprender mejor los materiales e ideas de los que estamos hechos.



Acróbatas romanas (políptico de doce piezas). Acrílico y agentes oxidantes sobre baldosas hidráulicas, de 20 x 20 cm cada una, 2008